

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJON 4 DE DICIEMBRE DE 1915

Núm. 188

Cooperación y educación

.....

La Sociedad Cooperativa de consumo, llamada vulgarmente de la «Fábrica de Aceros», celebra ahora el X aniversario de su fundación. Anotemos este simpático acontecimiento para deducir de él algunas consideraciones.

Diez años de labor colectiva en una empresa económico-social, realizada por un núcleo de empleados y operarios de la Fábrica «Moreda y Gijón», proclaman con la muda, pero persuasiva elocuencia de los hechos, el progreso asociativo de la clase obrera gijonesa. En el aspecto educacional, más que en el económico, nos incumbe tratar el asunto de este feliz aniversario, dado el carácter y las finalidades culturales de nuestra Revista.

Son innumerables las cuestiones de orden social, económico, educacional, higiénico, docente, etc., que se han planteado desde hace media centuria, en el terreno de la ciencia. Muchos de estos problemas han descendido ya a la esfera de los conocimientos vulgarizados, gracias a una inmensa labor de divulgación practicada por un apostolado de hombres de buena voluntad, de sabios que en la prensa cultural y en Congresos universales, han venido sin solución de continuidad difundiendo esos principios, esas ideas y esos postulados que constituyen hoy la panacea, digámoslo así, de los grandes males que aquejan a la sociedad moderna. Una de las ramas más importantes de ese conjunto de doctrinas redentoras, es la cooperación. De unos cincuenta años datarán poco más o menos los primeros esbozos cooperatistas trazados por los fundadores de esta escuela económica. Y ¡cuántos años han tenido que transcurrir antes que la semilla lanzada por el gran apostol del cooperativismo, Roberto Owen, fructificara en el terreno árido de la conciencia social! He aquí el escollo de toda idea innovadora y progresiva. Con una conciencia colectiva, entumecida, refractaria a todo lo que no sea plegarse a las facilidades de la tradicional rutina ¿cómo han de abrirse paso las ideas cuya implantación y adaptación en la práctica, exigen esfuerzos de inteligencia y voluntad de los individuos interiormente acéfalos? Por esa atonía mental, persiste la ignorancia brutal, grosera, contumaz inobediente, a toda llamada y

a toda indicación hacia los movimientos iniciales de las grandes obras de progreso.

Y después que van trabajosamente despertando esos cerebros a la vida del pensamiento y al mundo de la reflexión ¡cuántos rastros quedan por desaparecer!

Por esos vestigios de endurecimiento cerebral subsisten la torpe y desconfiada suspicacia, la interpretación torcida y maliciosa de las cosas, la propensión a la agresividad estúpidamente rebelde, el instinto de sistemática e irreflexiva protesta, el egoísmo, la perfidia, la negra ingratitud. Ante esas reflexiones, pensamos en el mérito enorme de esa organización y esa estabilidad de Cooperativa de la «Fábrica de Aceros». Porque, si bien son indudables los progresos educativos de la masa social en estos últimos años ¿cuánto falta aún para que la idea de la sociabilidad se encauce y se asimile integralmente en todas las conciencias?

Una actuación económico-social, por la que se administran cuantiosos fondos e intereses colectivos, ha tenido que contar con hombres verdaderamente enérgicos y abnegados, de honradez no hablemos, para vencer las mil dificultades que a su marcha se habrán opuesto más de una vez, por ese todavía temible estado de conciencia suspicaz, desconfiado, malicioso y agresivo en que aún persisten muchos individuos.

Véase por qué nos interesa tratar esto en su aspecto educativo. Si bien proclamamos paladinamente el grado de sociabilidad alcanzado por la clase obrera, con idéntica sinceridad declaramos que falta mucho por andar para que los individuos estén suficientemente educados para intervenir con éxito definitivo en estas grandes instituciones determinadas por el progreso científico, económico y social de la presente época.

Ya lo hemos dicho; y es cosa bien sabida que la ciencia ha puesto sobre el tapete una serie de problemas y cuestiones de interés popular que es preciso resolver sin pérdida de tiempo. Repitamos que muchos de esos problemas y cuestiones han penetrado ya en las bajas capas sociales. ¿Qué es lo que se precisa para implantarlas y asimilarlas en las realidades de la vida proletaria? Educación asociativa.

Educar a los individuos para la sociabilidad es cosa aquí desconocida. Pero ¿es que aquí se ha entendido todavía el problema educacional? No. No se ha entendido este problema y se ha

carecido casi en absoluto de criterio positivo, de método, de orientación determinada en las cuestiones de orden intelectual e instructivo. Algo hemos manifestado ya en estas páginas respecto a tales errores de procedimiento instructivo intelectual y sobre ello habremos de insistir, que en el mundo estamos; como estamos seguros de que ni siquiera tratan de enterarse de esto quienes debieran y a ello están moralmente obligados por su pretendida significación cultural.

Sí; repitémoslo hasta la saciedad, sin educación asociativa no será posible que prospere ninguna labor amplia de progreso colectivo por la cual se hayan de aplicar práctica y tangiblemente las ideas, los principios, las fórmulas que perfectamente definidas descienden de las alturas de la ciencia. Esa labor cultural, colectiva y popular, es de suyo complicada y difícil sin el concurso de grandes inteligencias y de no menos potentes y firmes voluntades; pero esos importantes factores necesitan múltiples, decididas y disciplinadas cooperaciones. Esas cooperaciones no pueden existir ni ser prestadas con eficacia, si los individuos no están impuestos en ese espíritu de disciplina moral, virtud sintética y compendio de todos los deberes inherentes a la sociabilidad.

Mas, los muchos puntos que abarcaría la preceptiva moral de una sociabilidad perfecta, no pueden ser tratados en el reducido espacio de que disponemos para este artículo circunstancial, escrito, con algunas digresiones, a propósito de celebrarse el décimo año de la fundación de la «Cooperativa de la Fábrica de Aceros», cuyos meritisimos organizadores, sostenedores y Junta directiva merecen los plácemes y las felicitaciones más cordiales de CULTURA E HIGIENE. Pero con tales digresiones hemos querido afirmar la idea de la sociabilidad, principio esencial y factor indispensable de toda obra de cooperación. La sociabilidad que crea los afectos, estrechando la unión entre los hombres, estableciendo aquellos deberes de lealtad, de disciplina moral, de solidaridad, que engendra la virtud de la confianza y el respeto mutuos, la tolerancia y la obediencia razonadas, la abnegación y el renunciamento a todo estímulo de amor propio individualista y perturbador de la armonía colectiva, el amor al sacrificio propio por la causa de todos, la afinidad conformista de acatamiento a las ideas, los intereses y conveniencias generales de la sociedad. ¡La sociabilidad! ¡La educación! He aquí los problemas.

Y nada más, porque la última cuartilla se acaba. Nada más que advertir a las Asociaciones culturales, que se fijen en esa cantera de temas educacionales a desarrollar en la tribuna popular; y, ¡por Dios!, dejarse un poco de simulacros científicos, *in partibus infidelium*, ¡pobre ciencia!...

Pro Instituto Náutico

.....

El personal de la Marina mercante, encargado del tráfico marítimo y sostén de todas las industrias que viven del mar, lo integran unos 170.000 hombres, que en lucha diaria y desigual contra los elementos, contribuyen con el sacrificio de sus vidas y con las enormes contribuciones que el Estado le exige al sostenimiento de las cargas públicas, aportando por tal concepto unos 190 millones de pesetas anualmente.

Este personal, hace más de medio siglo que carece de Centros oficiales en los que recibir la educación instructiva profesional de sus distintas especialidades, no obstante haberlo solicitado continuamente de los Poderes públicos, que no prestaron atención a tan justa y legítima demanda, hasta que en Septiembre de 1913 se organizaron las enseñanzas marítimas y en 28 de Mayo último quedaron definitivamente reorganizadas por virtud de un Real Decreto promulgado a consecuencia de haber llegado a una inteligencia en tan importante asunto los Ministerios de Marina y de Instrucción pública.

Se constituyeron las Escuelas de Náutica y empezaron a funcionar oficialmente (a pesar de no recibir auxilio alguno del Estado) gracias a la filantropía de sus Profesores, que de su peculio particular sufragaban los gastos todos.

Los alumnos, que son muchos, en su inmensa mayoría obreros del mar, pagaron los derechos de inscripción y de matrícula oficial con arreglo a las disposiciones prefijadas en el mencionado Real Decreto de 28 de Mayo último.

En el proyecto de Presupuesto del Ministerio de Instrucción pública, se habían consignado 350.000 pesetas para las atenciones de estos Centros de enseñanza, partida que fué respetada en cuantas alteraciones sufrió el mencionado proyecto, hasta que a última hora, y sin explicación alguna, se hizo desaparecer.

Si semejante arbitrariedad prevaleciese, una vez más quedarían indotadas las Escuelas de Náutica, y, lógico es suponer que su Profesorado no se prestará a continuar sosteniéndolas, y, por lo tanto, habrá que clausurarlas, dándose con ello un vergonzoso espectáculo nacional, creándose el Gobierno, a sí mismo, una situación difícil. Porque, ¿qué se va a hacer de esos alumnos que han pagado los derechos de inscripción y de matrícula, que el Estado les ha cobrado a cambio de darles educación profesional en unos Centros que, de hecho, funcionan oficialmente, por un R. D. aprobado por unanimidad en el Consejo de ministros y firmado por el Rey?

Acudo a usted para rogarle preste el concurso de su ilustrado periódico, en defensa del indiscutible derecho que asiste al personal marítimo, que, por su dignidad y decoro, lucha en

estos momentos, gestionando activamente el cumplimiento de una obligación sagrada y elemental del Estado, a cambio de los enormes tributos, contribución y cuantas gavellas exige a la Marina Mercante, para todo, por lo visto, menos para ser ella atendida, sino con esa preferencia que todos los países marítimos le dedican a tan benemérita y sufrida institución, al menos, para darle su enseñanza profesional.

ANTONIO LÓPEZ PEREA

* * *

Por su parte, CULTURA E HIGIENE, reitera sus protestas y sus ardientes votos por que las gestiones entabladas para que el Ministro de Hacienda mantenga en los Presupuestos de la Nación la cantidad fijada por el de Instrucción pública, destinada al sostenimiento de la enseñanza náutica, haciendo posible la vida decorosa del Instituto de Gijón, que tiene a ello perfectísimos e indiscutibles derechos.



Enfermedades propias de la escuela

.....

«El estudio de las enfermedades propias de la escuela en cuanto hace relación con la higiene y con la profilaxis individual y social, ha adquirido gran importancia, gracias al conocimiento que hoy se tiene de las causas y de las vías de difusión de dichas enfermedades.

Aumentan esta importancia el crecido número de personas a quienes la ley obliga a frecuentar la escuela, la delicadeza de su organismo en estado de formación y desarrollo y muy sensible a la infección y a las intoxicaciones, y el hecho de estar representada allí la fuerza viva, la reserva, el porvenir de la sociedad.

Considerando la escuela origen de enfermedades de la infancia, ofrece dos aspectos: como medio que facilita la difusión de aquéllas o como su verdadera causa productora.

Las enfermedades a que con más frecuencia y más fácilmente están sujetos los niños que concurren a la escuela, son las enfermedades infecto-contagiosas, y especialmente el sarampión, la escarlatina, la difteria, la tos convulsiva, la varicela y ciertos males del oído.

En la mayor parte de esos padecimientos pueden distinguirse tres periodos: de incubación, de invasión y de erupción. En el primero, precisamente cuando faltan por regla general síntomas que hagan sospechar la existencia del mal, no suelen adoptarse medidas de prevención y de defensa; el niño ya enfermo sigue concurriendo a la escuela y difundiendo el germen infeccioso, el cual, en los individuos predispuestos, alcanza desarrollo, y en los no predispues-

tos encuentra un medio fácil e insidioso de propagación, puesto que éstos últimos son los que en la mayoría de los casos sirven de vehículo al contagio, sea conduciendo a la escuela gérmenes que han adquirido por el contacto con algún enfermo de su casa, sea llevando a ésta los que tomaron en la escuela por el roce con algún discípulo aparentemente sano.

Este medio de propagación de las enfermedades infecciosas es tanto más eficaz y peligroso, cuanto más grande es su coeficiente de difusibilidad, coeficiente que está calculado en 95 por 100 en el sarampión, 40 por 100 en la escarlatina y 10 por 100 en la difteria.

Pero no sólo en el período de incubación o invasión, sino aun durante la convalecencia, en el período en que todo síntoma morboso ha desaparecido y el niño parece restablecido completamente, puede sobrevenir el contagio, porque algunos gérmenes patógenos, tales como el bacilo de la difteria, presentan un grado tal de resistencia, que persisten por largo tiempo en la parte enferma, conservando una virulencia capaz de producir sus efectos en la ocasión propicia. Se apreciarán las terribles y graves consecuencias de este hecho, si se reflexiona que el agente infeccioso adquiere nueva vitalidad y virulencia al pasar de un organismo a otro.

Además de estas enfermedades, que constituyen el grupo verdaderamente clásico de las que son propias de la escuela, hay otras que tienen su asiento en la piel, sin dar lugar a infección general, como las varias especies de tiña, la sarna, el eczema, las úlceras, la blefaritis, la conjuntivitis y otras de que es más fácil defender al niño, por ser más aparentes y porque el aseo escrupuloso de las manos, y especialmente de las uñas, en sanos y enfermos, suelen ser medios fáciles y eficaces de prevención.

(Continuará)



¡Notabilidades!

Treinta años largos tardó la idea de la co-operación en abrirse paso para llegar a ser todavía hoy en estas latitudes una esperanza de futuras redenciones económicas del proletariado; ahora bien, como diría Bonafoux, hay hombres que aquí presumen de notables y que, ¡oh candor!, quieren que a los cuatro días de formarse una Asociación de Cultura e Higiene realice el milagro, de que aquí no se muera nadie, nada menos, y el de convertir nuestra villa, intacta, sanitariamente hablando, en una *tacita de plata*, cual la llamaban los buenazos gijoneses del año 70, o en un *pequeño Londres*, como dicen algunos idem de ahora...

¡Son en verdad notables estas *notabilidades de per acá!*

Vida femenina

Arte de alimentar a los inapetentes

No alejéis las *mujeres* del lecho de los que sufren. allí está su puesto de honor.

Alimentar al desganado, es empresa que agotaría la más probada paciencia, si no se realizase en cumplimiento de un deber profesional o por abnegación nacida del afecto. Vale, pues, la pena de que hablemos a nuestras lectoras del asunto, siquiera sea en términos generales y con la brevedad posible.

Inapetente, para nosotros, es el que come menos de lo necesario para reparar las pérdidas de su organismo, porque no siente hambre. Quedan por tanto, excluidos los que comen poco, en virtud de mandato facultativo; los que apenas comen con el fin de poner coto al natural desarrollo de la forma corporal—que hasta la naturaleza suele ser denunciada como antiestética cuando no se acomoda a los caprichos personales—, y por último, aquellos otros avaros inconscientes de fuerzas, que necesitan escaso alimento para saldar su déficit nutritivo, muchos de los cuales aprovechan esa disposición para procurarse atenciones y regalos, sacrificando en aras de su egoísmo a cuantos se interesan por remediar su fingida dolencia.

Los desganados de que vamos a ocuparnos son los enfermos crónicos, aquellos otros que sin haberse dado cuenta de ello son ya presa de la enfermedad, y los convalecientes. No incluimos a los que padecen afecciones agudas, fundados en que casi todos los que necesitan alimentación en el relativamente corto plazo que dura su mal, suelen someterse con docilidad al plan dietético oportuno, porque se les impone con el mismo rigor que el terapéutico y la flaqueza de su voluntad les incapacita para la protesta. En cambio el crónico, forzado por regla general a hacer vida sedentaria y condenado a digestiones penosas, precisamente por la falta de ejercicio, se hace dispéptico o a lo menos inapetente en la mayor parte de los casos, conservando una tenacidad que, sumada a su constante mal humor, le hacen difícilmente manejable. El convaleciente de enfermedad grave y duradera, se nos presenta por su parte, como invadido por esa especie de pereza funcional que sigue a la enfermedad. Así como sus piernas vacilantes carecen de firmeza para sostenerle, y han olvidado la coordinación de sus habituales movimientos, siendo preciso a veces que el sujeto aprenda a andar nuevamente—frase vulgar tan expresiva como cierta—, así también el movimiento nutritivo que se efectúa en lo íntimo de los órganos, perturbado y adormecido por la

enfermedad, sólo merced a vacilaciones y tanteos, puede recobrar poco a poco la actividad y el ritmo propios de la cabal salud. Este primer período de la convalecencia suele ser muy corto en los niños, sucediendo al desgano una voracidad pasmosa; pero en la edad adulta y de preferencia en la vejez, persiste muchas veces durante largo tiempo.

Los desganados que no se tienen por enfermos, a que antes nos referíamos, son aquellos que no han sentido el menor trastorno, salvo el haber perdido el apetito, hecho que consideran aislado y sin relación con ningún padecimiento. Tal creencia es muy común y por completo errónea. Estos inapetentes son enfermos de cuya enfermedad aún no ha aparecido más que un síntoma: la inapetencia. Por esto y porque el convaleciente, si no se encuentra bajo la acción de la enfermedad, de su campo viene y aún no ha logrado entrar en el de la salud, podemos afirmar sin distingos, que el sujeto que se alimenta insuficientemente no está sano.

Entrando de lleno en el asunto, nos ocuparemos someramente primero de la clase o calidad de alimentos que requiere el inapetente, y de la cantidad en que deben ofrecérsele, exponiendo después algunas ideas sobre el arte de alimentarle, que abarca reglas encaminadas a influir sobre su parte moral, y otras dirigidas a impresionar sus sentidos favorablemente.

Los alimentos que deben usarse en estos casos, son aquellos que en igualdad de valor nutritivo tengan menor volumen y sean fácilmente asimilables. No es indispensable concretarse a una alimentación animal, encerrándose en el estrecho círculo de leche, huevos y carnes blancas; las carnes rojas y el régimen mixto, en el que figuren vegetales sanos, usado cuando las circunstancias individuales lo permitan, contribuyen por su variedad al buen éxito de la empresa. Téngase en cuenta que no conviene proporcionar mucho trabajo al estómago; pero húyase también de alimentarle solamente con las distintas sustancias artificiales que ofrece la industria, las cuales, aunque son muy útiles, no deben emplearse en el caso de que nos ocupamos, sino a manera de coadyuvantes. Proscribanse ciertas preparaciones, obras maestras del arte culinario en que entran sustancias indigestas, aunque sea en cantidad mínima, que podrían producir recaídas, siempre graves, al convaleciente, y proporcionar al crónico molestias, cuando menos, que aumentarían su indiferencia o aversión por los alimentos. No quiere esto decir que los manjares no se preparen de suerte que resulten sabrosos y gratos; por el contrario, creemos que los aderezos y condimentos, discretamente usados, pueden prestar ayuda.

Al tratar de escoger y preparar alimentos, no huelga decir que es indispensable cerciorarse de

que están frescos, usando la concisa forma de expresión vulgar; esto es, que no hayan ni aun comenzado a sufrir alteración. Imagínense los efectos físicos y morales que producirá en una persona de esta clase, comer sustancias en descomposición. Asimismo ha de procurarse que los manjares no estén ahumados, salados, demasiado calientes, demasiado fríos, etc. Respecto a bebidas, deben prohibirse en absoluto los licores, y en tanto no se oponga alguna circunstancia especial a ello, puede autorizarse al habituado a beber vino puro en estado de salud, a que tome una cantidad pequeña mezclada con agua.

En cuanto a la cantidad, conviene pecar antes por defecto que por exceso, que en muchos casos la dieta contribuye aún más que la alimentación a que el enfermo recobre la salud. Sígase en este punto una progresión metódica, que es absurdo pretender que el sujeto coma de pronto tanto como cuando está sano. Distribúyase el alimento de modo que no fatigue y con arreglo a la fórmula de «poco y a menudo», dejando, además de la del sueño, una tregua al estómago para su descanso.

(Continuará)

niños el miedo no se adquiere, sino que es innato, y que, aun cuando es indispensable en la educación de la niñez inculcar el temor a una pena o a un peligro inminentes, puede un choque causar un efecto dañino en el sistema nervioso. Lo mismo que una azotaina, puede producir una buena corrección si el niño es de temperamento flemático, y, por otro lado, causar un gran daño, si el niño es de temperamento nervioso e impresionable.

A decir verdad, hay casi tantos modos de curar el miedo, como formas toma esta emoción, y tan diversas son las opiniones sobre este punto, que probablemente pasará mucho tiempo antes de que los educadores lleguen a formular la ciencia de regir las emociones. Algunos escritores aconsejan que se prepare cuidadosamente a los niños para casos y eventos poco usuales, como terremotos, naufragios, inundaciones, explosiones, incendios y otros, así como que se les inocule la antitoxina, en forma de enseñanza científica, respecto de lo que ocurre en tales casos y de lo que conviene hacer cuando se presenta un gran peligro.

La cólera tiene una relación íntima con el miedo. En la lucha por la supervivencia, se presenta a menudo la alternativa de pelear o de huir. Así como las criaturas más ágiles y más tímidas tienen alguna ventaja en la lucha por la supervivencia, así también la tienen los que disponen de mayor energía para resistir a enemigos o para afrontar peligros. De ahí que el enojo haya tenido gran parte en la evolución. La fisiología de la cólera es desconocida, y está por averiguar si esta emoción tiene un órgano especial o su asiento en alguna parte del cerebro.

Se han hecho muchas tentativas para clasificar las varias clases que hay de provocación, siendo las más comunes la contrariedad de algún acariciado deseo o propósito por la voluntad de otra persona, la humillación del orgullo, los desdenes y las manifestaciones de desprecio. Otras causas de cólera son el sufrimiento, ya sea propio o ajeno, de una injusticia, especialmente si lleva aparejado el castigo de un inocente, o si lastima a personas que no pueden defenderse.

Las manifestaciones de cólera se han estudiado desde muchos puntos de vista. Los niños escupen, muerden, arañan, dan cabezadas contra el suelo, se muerden la lengua, se pellizcan o se lastiman de otros modos. Los muchachos pelean: las niñas, generalmente, expresan su indignación con palabras. La historia de Orlando Furioso, los cuentos de la rabia de Berferker y y la descripción que hace Homero de la cólera de Aquiles, son ejemplos bien conocidos en literatura. El hombre es hoy y ha sido siempre un brutal luchador contra sus semejantes; el vence-

EDUCACION DE LAS EMOCIONES

Jugando con el miedo

Mister Groos, que ha estudiado en Alemania los juegos de los niños, ha explicado cómo el juego puede disipar el miedo. En los juegos dice que la imaginación toma una parte muy activa, porque la fantasía es un juego del entendimiento. Sugiere Mr. Groos que jugar con nuestros temores, simularlos, imaginarlos, conjurarlos a voluntad en condiciones favorables, es un medio eficazísimo de disiparlos. Es sabido que, en algunos casos, personas que suelen tener horribles pesadillas, llegan a librarse de ellas si antes de acostarse renuevan con la imaginación el recuerdo de dichas pesadillas. Parece como si ese recuerdo obrase a modo de inoculación contra esos ensueños. Del mismo modo, los cuentos de fantasmas, si el horror que producen no es demasiado intenso, propenden a poner en juego todas las expresiones físicas del miedo, y así desvían hacia conductos inocuos el virus, que de otro modo podría causar gran daño.

El miedo es un elemento importante en muchos juegos que los mismos niños inventan, y puede ser que no convenga excluirlo, como se hace con frecuencia, de los juegos que las personas mayores inventan para los niños. Debe tenerse presente, sin embargo, que en muchos

dor, a menudo impone inefables tormentos, y le goza, le deleita y danza sobre sus víctimas.

La cosa más noble de la cólera es que, como dice el proverbio, es una locura pasajera. La persona que sufre un arrebató de cólera tiene fija la mirada, cerrados los dientes, rígidos los músculos. Los débiles llegan a ser fuertes y formidables cuando se les acorralla. La cólera intensa no tiene piedad, y puesto que más solemos apiadarnos de aquellos que sufren lo mismo que hemos padecido, los niños, que han experimentado menos sufrimientos que nosotros, se encolerizan con más facilidad.

G. STANLEY

Cartas a CULTURA e HIGIENE

Sr. Director de CULTURA E HIGIENE.

En la sección de «Ecos y Notas» de la Revista que V. con tanto acierto dirige, he visto ya es un hecho la constitución de la Asociación de Cultura e Higiene del barrio del Arenal.

Entre otras cosas elogia V. el interés que estos señores han demostrado por la Cultura, empezando por el Sr. Presidente nuestro convecino D. Cirilo Fernández, que tan alto está sabiendo dejar su nombre en pro de la Cultura y amor al prójimo, trabajando con mucho interés y celo porque sea pronto un hecho la prosperidad de esta Asociación; tal es el interés que este señor ha tomado en compañía del Sr. Secretario, también convecino nuestro, D. Prudencio Martínez, que quedarán huellas en esta naciente Asociación de su paso por la Presidencia, el primero, y Secretaría, el segundo, por sus resultados prácticos, útiles y beneficiosos para el prójimo y para la Asociación. Yo les felicito, y que tengan muchos imitadores a tan noble causa, haciéndolo extensible al resto de la Directiva, que tan desinteresadamente labora en pro de la Cultura e Higiene del barrio del Arenal.

P. ALCÁNTARA

Gijón, Noviembre 1915.

La cara y el alma

Uno de los más célebres novelistas contemporáneos ha emitido recientemente una hipótesis muy curiosa con motivo del acuerdo o mejor dicho, del desacuerdo que hay entre la cara y el alma.

Supónese dice el escritor que entre las nu-

merosas herencias que nos dejan nuestros antepasados, nuestra persona física y nuestra persona moral las reciben de diferentes clases, y también que nuestra personalidad moral puede desarrollarse más rápidamente que nuestra personalidad física, de modo que el aparato nervioso que preside la fisonomía no está siempre de acuerdo con el alma.

Lo cierto es que alguno de los hombres geniales admirados por todo el Universo no han llevado en la cara la marca de la sublimidad de su inteligencia.

Sólo la mirada iluminaba a una fisonomía triste y como apagado montón de ceniza reunido sobre la llama interior de un volcán.

Sin necesidad de remontarnos hasta los seres excepcionales, ¿no habéis observado entre las personas que os rodean desacuerdos evidentes entre la cara y el carácter?

¿No son terriblemente engañosas esas deliciosas fisonomías de mujeres cándidas, puras, virginales, tras de las cuales se esconde la astucia del corazón frío, perverso y cruel?

Parece a veces que la paz, la serenidad tan atenuante de algunos rostros que nos parecen ser el fiel reflejo del alma límpida, no son más que la revelación de un egoísmo profundo que ninguna emoción puede poner en movimiento.

Y ¿cuántas veces no ocurre que detrás de una cara fría, antipática y malhumorada, se esconde un corazón tierno, ardiente y altruista?

Estas personas a quienes traiciona la cara de tal modo, son dignas de lástima.

Viven como emparedadas, sin comunicación con las personas de su alrededor.

Se hallan prisioneras en un calabozo donde sólo entra la luz por una ventanilla.

Tiene a veces una sonrisa que los ilumina; una sonrisa en la cual brilla su bondad; una mirada que alumbra la pureza de su alma.

Después, vuelve la obscuridad de la noche.

Su triste y sombrío rostro aleja y espanta a las personas que debían amarlas.

Apenas se tiene cuenta de su adhesión, de su ternura.

Esa dolorosa situación que crean ciertos rostros graves y al parecer apesumbrados, es desagradable en ciertas ocasiones; pero cuando se tiene un fondo bueno, todo se arregla al fin y al cabo.

Lo cual sólo viene a confirmarnos que la sabiduría popular se equivocó cuando dijo que «la cara es el espejo del alma».

¿Sabeis lo que hay más fuerte que el bronce y que el acero, más indestructible que los colosos de granito que en forma de pirámides erigieron en Egipto los Faraones?—¡La Fé!—I. Landa.

«La crítica es fácil, el arte difícil»...

.....

El generoso esfuerzo de tantos ciudadanos que por medio de las Asociaciones de Cultura e Higiene pretenden la organización vecinal para que actúe en favor de todos los asuntos educacionales y sanitarios que al pueblo interesan, debe de ser secundado, eficazmente, tangiblemente, personalmente con actos efectivos; no creyendo, cual muchos individuos, *poner una pica en Flandes*, criticando cómodamente desde la mesa de un Café o abusando de las columnas de un periódico a quienes *dan la cara*—sacrificio heroico en estos pérfidos tiempos de torpe maledicencia—y cooperan al desenvolvimiento de esa buena obra social.

¡Teorizar, criticar, censurar, protestar y que otros trabajen: he ahí la tontería, la debilidad, la simpleza, el defecto de los que se obstinan en que España siga siendo el país de la *viceversa*, que dicen los latinos!...



De cosas varias

Una niña por Correo

Hace poco de más de dos años que en los Estados Unidos implantaron el servicio de paquetes postales, y en tan breve espacio de tiempo han hecho cosas nunca vistas en Europa, donde hace mucho más tiempo que exista dicho servicio.

Uno de los casos más notables ha sido el del envío de una niña de seis años, llamada Edna Neff, que fué impuesta como paquete postal en la estafeta de Pensacola (Florida) con destino a Christiansburg (Virginia), punto situado a más de 1.600 kilómetros de distancia del primero.

Como Edna pesaba menos de 50 libras, que es el peso máximo de los paquetes postales en los Estados Unidos, los empleados de Correos no pudieron rechazarles cuando su madre, una pobre mujer que carecía de medios para pagar el billete del tren, presentó en la oficina a la niña debidamente rotulada y franqueada con los correspondientes sellos.

El destinatario del «paquete» era el padre de la niña. El franqueo importaba 75 céntimos, mientras el billete del tren hubiera costado 75 pesetas. La niña fué en el vagón de la ambulancia postal perfectamente cuidada y agasajada por los empleados.

Perlas célebres

Una en forma de pera, del tamaño de un huevo de pichón fué presentada a Felipe II y valuada en 400.000 reales de vellón. Una señora de Madrid poseía una perla valorada en 31.000

ducados. Cierta perla dada por la república de Venecia a Solimán, emperador de los turcos, valía 400.000 francos. Julio César ofreció a Sevilla una perla tasada próximamente en 4.600.000 reales vellón. No se conoce con exactitud el volumen ni el valor de las famosas de Cleopatra: una de ellas disuelta en vinagre la bebió; regaló la otra a Venus capitolina, dividida en dos partes; asignan a la primera el valor aproximado de 10.700.000 reales vellón. Este soberano posee un sombrero adornado de perlas del tamaño de una avellana y cuyo valor es inapreciable.

Patata enorme

Hace tiempo se encontró en los Estados Unidos, como refería la revista *Scientific American*, una patata que tenía 70 centímetros de largo, por 37 de diámetro y pesaba más de 40 kilogramos.

El dichoso propietario de este coloso se guardó bien de comerse o de vender este ejemplar, único en el mundo, así que lo utilizó para la reproducción. No ha tenido que arrepentirse de haber tomado tan loable decisión, porque el año siguiente obtuvo 390 hectólitros de patatas por hectárea, cuando el rendimiento más notable que se conoce en Francia es solamente de 250 a 300 hectólitros en igual superficie.



Ecos y Notas

El elemento estudiantil de esta villa se manifestó públicamente, realizando una manifestación pública para protestar de las arbitrariedades del ministerio de Instrucción pública, cometidas en daño de la Escuela de artes e industrias de esta villa, reducida a la más ínfima categoría por obra y gracia del famoso Ministerio.

Nos adherimos de todo corazón al acto de protesta realizado con tal objeto por el elemento estudiantil de nuestra villa.

*
**

Ha fallecido en Segovia, el niño Matías Alvarez de Tejera y Jove, hijo del coronel de artillería don Plácido A. de Tejera, y hermano de los Vizcondes de Campo-Grande y del concejal don Matías Tejera, a los cuales, igual que al resto de la familia, testimoniamos nuestro profundo pesar.

*
**

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Owoo (Gerardo) Pintor, nacido en Seyden en 1613. Su padre, que era vidriero, le puso a dibujar con un grabador y luego con un pintor de vidrios. Hizo rápidos progresos y le dió lecciones al célebre Rembrandt. Era muy pesado: una vez empleó cinco días en pintar una mano de mujer y confesó que había gastado tres en pintar un palo de escoba.

¿Quién pondrá el cascabel al gato? Esta frase tuvo su origen en la siguiente composición de Lope de Vega:

Juntáronse los ratones
Para librarse del gato,
Y después de largo rato
De disputas y opiniones,

Dijeron que acertarían
En ponerle un cascabel;
Que andando el gato con él,
Guardarse mejor podrían.

Salió un ratón barbicano,
Colilargo, hocicorromo,
Y encrespando el grueso lomo
Dijo al Senado romano,

Después de hablar culto un rato:
—¿Quién de todos ha de ser
El que se atreva a poner
Ese cascabel al gato?...

De los grandes tratados de paz.—Zurich; pactado en 10 de Noviembre de 1859. Partes contratantes: Francia, Austria y Piamonte. Cláusulas esenciales: Reunión de la Lombardía al Piamonte; restablecimiento de los ducados de Módena, Parma y Toscana. Consecuencias: Comienzo de la unidad italiana.

Pensamientos

—Para los incautos, es la prosperidad, como el fuego para la cera y el rayo del sol para la nieve.—San Bernardo.

—El temor suele hacer liberales a los que no se atreven a ser enemigos.—Solís.

—¡Se nos acusa de incrédulos! ¿Hay algún error en que no creamos?—Selgas.

—Si vas a la guerra, reza una vez; si te embarcas, reza dos; si te casas, reza tres.—Proverbio persa.

—Qué puede haber perdido el que la honra no ha perdido.—A. de Guevara.

—La vida es semejante al fuego; comienza por humo y acaba en ceniza.—Proverbio árabe.

—Sin máquinas serían las artes unos miembros muertos, o no existirían.

—La *Naturaleza* es lo que crece y se desarrolla perpetuamente; la que sólo vive por el cambio continuo de forma y movimiento interno.

Desvarios del genio

De Malherbe se cuenta el siguiente rasgo de orgullo:

Un día que la princesa de Conti le prometió enseñarle los más hermosos versos del mundo, contestó sonriendo: «Ya los conozco, pues si, como decís, son los más hermosos, sin duda los he escrito yo.» Victor Hugo fué también por algún tiempo obsesionado por la idea de que era, no sólo el más grande de los versificadores, sino el más grande de los hombres, y en algunos de sus versos se declara instrumento de Dios para cantar sus maravillas.

De Campoamor

Quise un día pintarte en mi embeleso,
bella, este fuego que en mis venas arde;
más callé, porque ví que para eso
o yo nací muy pronto, o tú muy tarde.

Renuncio a hablar de tí, porque no creo
que podría imitar, aunque quisiera,
a Petrarca y a Herrera
que cantan el amor sin el deseo.

Lecturas festivas

En una tonda:

El camarero.—El caballero del número 14 se queja de que con la lluvia de anoche se produjo una gotera sobre su cama y ha despertado hecho una sopa.

El amo.—Está muy bien. Añadir en su cuenta una peseta por un baño.

* * *

—Toma, dice la abuela de Luis a éste dándole un pastel; pártelo en dos pedazos y entrega el mayor a tu hermanito.

—¿Por qué he de darle el mayor?

—Porque así deben hacerlo los niños bien educados.

—Entonces, mira, que lo parta él, y tú le encargas que no se olvide de la buena educación.

* * *

—Señá Quica, dice mi madre que me preste el cedazo claro.

—Díla que no me da la gana. ¿Más claro todavía.

* * *

Entre novios:

El.—¿Estás dispuesta a abandonarlo todo y a soportar la maldición de tus padres, para seguirme a cualquier parte?

Ella.—Sí, Enrique de mi vida.

El.—Veo, Elena, que no eres la mujer práctica con quien yo había soñado. Todo queda roto entre nosotros.